

Fray M.^a Damián Yáñez Neira

Semblanzas de Monjes cistercienses ourensanos

Voy a ofrecer un avance de monjes cistercienses oriundos de Ourense y su provincia, reunidos en este primer sondeo que acabo de hacer por distintas obras que tengo a mano, advirtiendo que de los tiempos anteriores al s.XV no tengo absolutamente ninguno, no porque no hubiera cistercienses ourensanos, sino porque no consta el lugar de su origen; precisamente en esa época es cuando la mayoría de ellos serían de la propia tierra. Es obvio que fueran gallegos, por la dificultad que entrañaban los viajes en aquellos tiempos, por caminos intransitables, sobre todo teniendo que atravesar varios puertos de montaña que separan Galicia del resto de España.

Sin embargo, aún en esos siglos no todos los monjes de Galicia eran gallegos, sino había algunos de otras regiones españolas¹. Tampoco cuento con muchas fuentes de los tiempos modernos. La expulsión de los monjes decretada por Mendizábal y secuaces en 1835, ocasionó pérdidas irreparables en todos los campos, sobre todo al acabar con los archivos monacales.

1. FRAY ARES DE SANTA MARIA, s.XV.

Descendía si no de Cea, de las proximidades de dicha villa, donde nació en la primera mitad del s.XV². En Cea vivía una familia con su mismo apellido “de hijosdalgos”³ a la cual el abad fray Juan de Sante les había otorgado una hacienda considerable, sin que se especifiquen las condiciones. La proximidad del monasterio y la vida que llevaban sus monjes, despertó en él deseos de abrazarla, ingresando en Oseira en fecha desconocida. Era una época crucial en que la observancia religiosa se hallaba en franca decadencia, y el comportamiento de los abades no era nada edificante para el pueblo de Dios, porque disponían de los bienes sagrados como si se tratara de bienes propios, o quizá un poco peor; pues si esos bienes hubieran sido de sus familiares, de seguro no los hubieran enajenado muchas veces por precios irrisorios. Conviene -sin embargo- matizar estas afirmaciones, situándonos en aquellas circunstancias y constatar las grandes lacras que

padecía la sociedad, sin que se viera libre la Iglesia, ni siquiera las altas esferas vaticanas⁴.

Fray Ares de Santa María se manifestó siempre monje emprendedor y adornado de excelentes cualidades, hasta el punto de que al morir el abad fray Juan de Sante(1435-1456), los monjes pusieron los ojos en él y le colocaron al frente de la abadía. Dícese que al verse sublimado al cargo siguió el proceder de sus antecesores, disponiendo de los bienes aforándolos fácilmente, aunque no estará mal advertir que no pudiendo los monjes cultivarlos por falta de mano de obra -pues eran raros los hermanos conversos en esta época- hallándose baldíos, le pareció a este abad más cristiano ponerlos en manos de particulares por la renta que quisieran aportar, única manera de conseguir algún beneficio y, sobre todo, se ejercía la justicia social de manera edificante. Por lo tanto, este abad y los restantes que le precedieron y siguieron en la época, en medio de sus errores, merecen máxima indulgencia por hallarse animados de buena voluntad.

Hay un recuerdo excelente que se puede apuntar en favor de este hijo de Cea, el haber mandado elaborar el llamado Tumbo viejo, obra primorosa y necesaria digna del mayor elogio. Con objeto de que los monjes tuvieran un inventario de todas las propiedades del monasterio -a fin de poder defenderlas mejor- ordenó hacer el Tumbo viejo. Vamos a situarnos en los últimos años del s. XV, concretamente en el año 1473, en que se llevó a cabo la elaboración de uno de los códices más valiosos del archivo, tanto por la elegancia de su ejecución, como por el contenido, pues sabemos que este inventario detallado de la hacienda jugó en ocasiones un papel decisivo en favor del monasterio, a la hora de dictar sentencia en algún pleito.

Además del interés que ofrece el prólogo -escrito en gallego⁵, lo estimaban los monjes en gran manera, a causa de los servicios prestados. Hubo alguna ocasión en que se le dio la misma fe que al propio documento, por cuanto se hallaba debidamente autenticado por un escribano público. Igualmente lo estimaban por su hermosa caligrafía, escrito “con harta curiosidad” como dice Peralta, lo que daba a entender que en él había intervenido una mano experta.

Dícese que este abad se preocupó no poco de la atención espiritual de los colonos y renteros del monasterio, mandando construir iglesias y capillas en distintos puntos estratégicos a fin de que pudieran acudir a ellos para recibir los sacramentos de la Iglesia. Todavía en su tiempo continuaba el hospital creado en los primeros tiempos atendiendo caritativamente tanto a los huéspedes y peregrinos, como a los enfermos de la comarca. Parece que falleció este abad hacia 1485, al cabo de veintinueve años de gobierno.

2. FRAY PEDRO DE LUEDA s.XV.

Hay indicios de que nació en la aldea del mismo nombre, en la comarca de Cea, en los primeros años del s.XV. Nada sabemos de él, sino sólo que fue monje de

Oseira, habiendo desempeñado durante muchos años el cargo de prior, dejando muy alto el nombre del monasterio por su vasta cultura, por cuanto fue un excelente calígrafo que elevó el monasterio a un nivel cultural propio de los centros más destacados.

En Oseira existió un escritorio donde se elaboraban y preparaban todos los documentos importantes y los libros de calidad destinados para el canto o la lectio divina. Tenemos indicios de que existió desde muy antiguo una escuela de copistas. Es lástima que no tengamos noticias de su funcionamiento. Sólo se conocen los nombres de algunos monjes amanuenses o notarios que redactaban los documentos en una caligrafía primorosa que podemos admirar hoy en los documentos que todavía se conservan.

Como decíamos en la semblanza de fray Ares de Santa María, en el año 1473 se llevó a cabo la elaboración del Tumbo viejo de pergamino -que era uno de los códices más valiosos del archivo, tanto por su elegancia de ejecución, como por el contenido, pues sabemos era un inventario detallado de la hacienda del monasterio. A pesar de que aparece anónimo, hoy conocemos el nombre del autor. En el proceso hecho en orden a comprobar su autenticidad, aparece un testigo de singular relieve, fray Juan de Borraxeiros -sobrino de aquel abad de Junias del mismo nombre y apellido- el cual afirmó que “el libro Tumbo que fue e quedó así ordenado de frey Ares de Santa María Abbad que fue del dho Monasterio de Ossera, y lo escribio de su mano e letra fr. Pedro de Lueda Prior que fue del dho monasterio; porque assi lo oio el dho testigo decir publicamente e vio otras muchas letras que escrivio e libros de Biblia e de otras suerte de libros i eran semejantes a la de dho Libro de Tumbo. E así mismo el dho fray Juan de Borrageiros que sucedio en el dho Priorato del dho fr. Pedro de Lueda i era tío del testigo, le dixo como la dha letra del dho libro de Tumbo era de mano e la había escrito el dho fray Pedro de Lueda, e que el dho tio del dho testigo fue criado del dho fray Pedro de Lueda, i vi(vi)ó con el, e deprendio asta que se fallescio, que sucedio en el mismo Priorato”⁶.

De tal testificación deducimos la existencia en Oseira, en el s.XV de algo muy corriente en los monasterios medievales, un escritorio de calidad, una escuela de copistas en la que se elaboraban libros con escritura primorosa, pues el testigo tuvo noticia no solamente de la confección del tumbo en cuestión, sino también nos habla de una Biblia “e de otra suerte de libros”. Dicha escuela de copistas, dirigida por fray Pedro de Lueda, sin duda venía funcionando desde muy antiguo. Es pena que fallen los datos sobre los orígenes y la amplitud que adquirió dicha escuela. Este hecho enaltece no poco el prestigio de la casa, máxime por tratarse de una época en que la cultura en los monasterios gallegos estaba a un nivel bien poco envidiable⁷.

El prestigio de fray Pedro quedó bien demostrado, pues se trataba no de un mero copista, sino de un auténtico maestro en el arte de la caligrafía, dominando - a la vez- la paleografía, la jurisprudencia, la administración, la historia y otras cien-

cias auxiliares, aparte de los conocimientos peculiares del arte de preparar los pergaminos, obtener los colores adecuados de las tintas y saber ejecutar diversos tipos de letra. El mentado Juan de Borraxeiros añade: “Frei Pedro de Lueda hacia los fueros (foros) del dicho Monest^o partidos por ABC e se quedaba un traslado que era la mitad del fuero, y la otra mitad llevaba el labrador o persona a quien se hacia; valen los tales fueros y eran validos al tiempo que se hacían, e se guardan hoy en día, como si fueran escrituras publicas signadas de los escribanos públicos”.

La influencia que fray Pedro de Lueda ejerció en la comunidad debió ser notable, por lo menos en el aspecto cultural, bien que también tenemos testimonios de que lo fue en el campo espiritual, pues no sólo proporcionó a los monjes códices de los libros sagrados o para su formación científica, sino dejó tras de sí el grato recuerdo de un hombre que fue una auténtica lumbrera del monasterio, fray Juan de Borraxeiros, que ingresó en la niñez como fámulo de fray Pedro de Lueda, abrazando luego la vida religiosa, y sucediéndole en el cargo de prior, llegando a ser el brazo derecho- por decirlo así- de dom Suero de Oca -1485-1512- al que también vino a suceder en la abadía, pero por brevísimo tiempo, por cuanto la renunció a la menor insinuación que se le hizo, con objeto de que se abriera paso en ella la observancia española, acción que encumbra su fama hasta las nubes, pues precisamente el principal obstáculo que encontraba en los monasterios la implantación de la nueva observancia solían ser los abades comendatarios, apegados como lapas al cargo, que no querían soltar, y si lo soltaban, era a costa de pasarles anualmente una renta fabulosa⁸.

Aunque no se dice claramente, este fray Juan de Borraxeiros parece aprendió el oficio de calígrafo, al lado de su maestro fray Pedro de Lueda, puesto que en la testificación de su sobrino se habla de que vivió con él y “deprendió hasta que se falleció”. Esta enseñanza recibida del maestro nos parece la especialidad en la que destacaba como verdadero artista. Así tenemos que este santo varón unió a su santidad de vida la perfección de un consumado amanuense. Se ignoran los datos personajes de este ilustre hijo de Oseira, pues los documentos sólo nos hablan de su brillante papel al frente de la escuela de calígrafos.

3. FRAY ANTONIO FERNANDEZ DE SAN PEDRO

Natural de Xunquera de Ambia, ingresó en su juventud en el monasterio de Nogales donde recibió el hábito monástico en 1685 de manos de fray Tomás Osorio. Su formación cultural notable le puso en disposición de prestar servicios a la Congregación, según lo manifiesta esta hoja que resumimos: Desempeñó la cátedra de filosofía en el colegio de Montederramo por espacio de varios años, fue abad de Meira en 1713, de Melón en 1721, secretario de fray Andrés Cid, monje de Sobrado, electo obispo de Orense en 1724.

Por fin, figuró al frente de Santa Ana de Madrid, monasterio al que solían nombrarse los monjes de mayor prestigio, que hubieran sido catedráticos o haber osten-

tado el cargo de generales de la Congregación de Castilla. Más tarde se retiró a su monasterio de Nogales a prepararse a bien morir, pero sin dejar de seguir prestando servicios al monasterio hasta su fallecimiento, acaecido en el priorato de San Juan, el 17 de octubre de 1733. Sus restos mortales fueron trasladados al monasterio de Nogales.

4. FRAY BALTASAR MARQUEZ

El trienio 1747-1750 resultó no poco honroso para Oseira, por haber sido elevado a la sede de reformador general un hijo suyo, fray Adriano Menéndez, catedrático de la universidad de Salamanca, hombre de grandes valores, como se supone al ser elegido para presidir los destinos de toda la Congregación. Por tratarse de un gran monje del que -parece increíble, pero es la verdad- se ignoraban los principales datos, aprovecho para ofrecerlos aquí, por cuanto acabo de recibirlos enviados por un amigo: Nació en Paladín, parroquia de Santa María de Valduno, concejo de las Regueras (Asturias), el año 1688. Vistió la cogulla monástica en Oseira el 5 de diciembre de 1704. Fue abad de Salamanca, doctor en teología por dicha Universidad y catedrático de Santo Tomás, maestro general, definidor general y reformador general de la Congregación (1747-1750). Renunció la abadía de Sta. Ana de Madrid y Murió en Salamanca en 1753. Su formación cultural se echa de ver en el Defensorio de las Ordenes Militares del Conde de Aguilar, y en las obras de fray José de San Benito, de Montserrat, y sus virtudes en la oración fúnebre pronunciada por el benedictino fray José Carrión.

Luego de ofrecer estas notas biográficas sobre fray Adriano Menéndez, pasemos a ver lo poco que nos ofrecen del monje que salió para gobernar la abadía de Osera, fray Baltasar Márquez, natural de san Salvador de Armariz, en la comarca de Allariz. Entre las muchas obras llevadas a cabo en su tiempo, merecen consignación especial las siguientes: "Alargó la Tribuna de la Yglesia y puso pintadas las Celosías. Se fundió la Campana grande de este Monasterio, con la que se toca a prima, a la que se le añadieron doze arrobas de metal. Retejó el lienzo de la Yglesia y algunas Celdas del Dormitorio y Hospedería. Prosiguió la obra del claustro de ésta, en el que fue necesario hacer seis bóvedas y después de hechas se prosiguió la Caja de dicho claustro por la parte y delante la cocina hasta cerrarle, en el que se gastó muchísima cantidad de dinero".

A él se debe la construcción de la barca nueva de Prado, habiendo compuesto antes la vieja para que supliese mientras se hacía la otra, construyó un local para el trigo, en el claustro del dormitorio, en el sitio destinado antes para recoger la hierba, hizo y aderezó varios prioratos, y las casas que en Oseira servían para el médico, el escribano y audiencia. Llevó a cabo muchas otras obras, habiendo tenido de gasto 135.946 reales, en tanto que sostuvo ruidosos pleitos en las curias de Orense y Lugo, por valor de 22.367 reales. "Dio tres hábitos de Coro y uno de Zurdo. Y

después de todos estos gastos, dejó de alcance para su Subcesor en dinero efectivo y en deudas...”

5. FRAY ANDRES CID FERNANDEZ

Nació en Xunqueira de Ambía el 5 de diciembre de 1661. Sus padres se llamaron Bartolomé Cid y Dominga Fernández, pertenecientes a una familia acomodada y de gran fe. Educado en el temor de Dios y recibida su primera formación en Xunqueira, dio pruebas muy pronto de inclinación a la vida religiosa, concretamente hacia el Císter, haciendo su ingreso en el monasterio de Sobrado, donde recibió el hábito monástico de manos del abad fray Isidoro de Luna el 3 de marzo de 1679, cuando contaba diecisiete de edad. Emitió sus votos el 15 de marzo del año siguiente en manos del abad fr.Félix Aparicio.

Según uno de sus biógrafos, “era la edificación de aquel insigne y magnífico monasterio hasta el punto de que todos volvían a él los ojos en busca de ejemplo y edificación. El Señor le quería y alumbraba. No fue menos asiduo en el cultivo de la inteligencia por lo que su Abad quiso ampliar su formación literaria, puesto que en él veía unas dotes de talento y claridad que le hacían merecedor de más altas escuelas. En efecto, lo envió a Salamanca en donde pronto se hizo destacar por su valer”⁹. Era norma corriente en los monasterios del Císter enviar a los alumnos más aventajados a los distintos colegios de la orden para que recibieran una formación más completa que el resto de los monjes. No se sabe, pero es casi seguro que estudió la filosofía en el colegio de Meira, pasando luego a Salamanca, donde echó profundas raíces en la teología, de tal manera que “recibió el grado de licenciado en Teología el 11 de abril de 1692, y el 22 de junio incorporaba el de maestro...”

Así continuó ascendiendo en sus puestos, de tal manera que aquella preparación científica, unida a una conducta irreprochable, la religión comenzó a confiarle puestos de responsabilidad. Interesaba a la Congregación mantenerle en Salamanca para que contribuyera a la formación de los monjes jóvenes, por lo que le nombraron por dos trienios abad del colegio del Destierro, cargo que simultaneaba con la docencia en la universidad. Tan destellantes eran sus méritos, que el capítulo general de 1724 le eligió por abad reformador de la Congregación. Era una época un tanto comprometida, pues circulaban en el seno de las comunidades aires de descontento por la injusta distribución de los cargos importantes, al parecer acaparados por los monasterios de ciertas zonas. Se quería llegar a una igualdad entre todos los monasterios, y es normal que los hijos de las casas marginadas se quejaran y desearan llegar a un acuerdo.

La prudencia de fray Andrés Cid supo sortear las disensiones, y al menos en su tiempo se mantuvo la congregación en paz, si bien el rescoldo permanecía como amortiguado, previéndose inminente una aguda crisis que no tardó en llegar. Tal vez esta prudencia en el gobierno de la orden llamó la atención fuera del monaste-

rio, hasta el punto de que al cesar en el cargo de reformador, se fijaron en él las autoridades de la nación, llegando sus grandes valores a oídos de Felipe V, quien al producirse la vacante en el obispado de Ourense, propuso a la Santa Sede para ocuparla el humilde monje de Sobrado en 15 de noviembre de 1728. Aceptó nuestro monjes las disposiciones de la Iglesia y se dispuso a servir a sus diocesanos, con todo el interés como lo había hecho antes con sus monjes.

Tomó posesión de diócesis en mayo del año siguiente y se entregó a la tarea episcopal, tan distinta del régimen de monjes de vida contemplativa, pero su vasta erudición le facilitó el trabajo, aunque si hemos de ser sinceros, serían breves años los que pasó en la nueva tarea, sin que en ellos se destaque nada llamativo, hasta el punto de que don Juan Bedoya, en las “Constituciones Sinodales del Obispado de Orense”, reimpresas en 1843, refiriéndose a su antecesor en el episcopologio, se contenta con dedicarle esta breve nota: “Fray Andrés Cid Fernández de San Pedro, gozó de poca salud y murió el 8 de junio de 1734”.

Sólo Flórez se extiende en ponderar sus virtudes: “Gobernó con la paz y dulzura que le era natural. Sobresalían en él la clemencia, compasión y misericordia con los pobres. Pero le gozaron poco tiempo, pues casi puede decirse que no vivió más que cuatro años, pues los dos siguientes los tuvo muy postrado en fuerza de una gran debilidad, que en la continuación de los estudios, ejercicios de religión y muchos años, le rindió hasta el último rigor de costarle la vida, pero con tan ejemplar paciencia, que edificaba a todos; y conservando la paz en que había vivido, gustó la muerte con rara tranquilidad, sin notarse variedad ni en el semblante. El día 8 de junio de 1734 acabó su destierro de la patria”.

El anonimato en que fue sepultado lo atestigua fray Gumersindo Placer al cerrar la pequeña semblanza con estas palabras: “El pueblo que le vio nacer olvidó su nombre, y la casualidad gran amiga de los investigadores, me deparó el hallazgo de su partida de nacimiento, razón por la que traigo aquí su figura para que la historia no sea avara de sus valores, y las crónicas de Junquera de Ambía puedan añadir un victor más al catálogo de sus hombres”.

Varias veces he intentado localizar en la catedral orensana el sepulcro de nuestro monje, incluso preguntado a expertos, pero todo en vano, nadie da razón del mismo. A veces he pensado si no se mandaría enterrar en Sobrado, ya que era su casa de profesión, como lo había hecho otro monje insigne, fray Francisco de Rois y Mendoza, arzobispo de Granada, que ordenó trasladar sus restos a Valparaíso, a la capilla de sus familiares¹⁰.

6. FRAY SEBASTIAN DE SANTALLA

Este monje de Oseira descendía de San Martín de Valdeorras, y después de recibir una formación adecuada, se ocuparía en prestar servicios a la orden, desarrollando diversos cargos que le fueron confiados. Uno de ellos presidir los destinos

de Santa María de Oia, monasterio único en la orden por tener confiada al abad la custodia de aquellas costas. Colocado el monasterio a la vera del mar, no era raro que corsarios berberiscos aparecieran en la costa haciendo estragos entre la gente del pueblo, de aquí que los monjes se encargaron de defenderles mediante una batería emplazada en el mismo patio exterior del monasterio. Pero aquí no es posible describir los lances en que los monjes se cubrieron de gloria.

Fray Sebastián llegaba al frente de la abadía en la ocasión en que salía la Congregación de la crisis más aguda que la afectó en sus cuatro siglos de existencia, cuando llegó el momento en que la santa Sede tuvo que subsanar la situación de los nombramientos, designando ella por una vez los principales cargos que se encargaron de nombrar los relacionados con cada monasterio. A fray Sebastián le colocaron al frente de Oia para el trienio 1738-1741.

Entre las varias obras realizadas se cuenta la mitad de la bóveda del capítulo¹¹, el retablo mayor de Pedornes; también compró cuatro cañones con sus cureñas, porque parece no se hallaban en muy buen uso los que había, que se dice que “sin cesar llovían quejas”, por más que los monjes cumplían muy bien su cometido de vigías constantes de aquellas costas, para que los labriegos estuvieran a salvo de incursiones enemigas.

Habla la crónica que en su tiempo eran frecuente la petición del manto de la Virgen del Mar para colocar sobre los enfermos, y es fama que obtuvieron varios enfermos la curación¹². Se ofrecen nombres de algunos enfermos curados por intercesión de la Virgen, hasta se habla de una portuguesa que recobró también la salud, pero no se da su nombre.

7. FRAY FELIX ALVAREZ

Es pena que la pobreza de mi archivo no ofrezca datos concretos sobre este ilustre hijo de la ciudad de Ourense. No tengo a mano otra fuente fuera de Muñiz, quien aporta la noticia escueta tal como se la transmitieron a él desde el monasterio de Moreruela. La copio íntegramente. Dice así:

“ALVAREZ (P.Mro.Fr.Félix) hijo del Monasterio de Moreruela, natural de la Ciudad de Orense, Predicador de S.M. Difinidor General, de ingenio vivo y perspicaz, y uno de los oradores más acreditados de su tiempo, dejó m.s. y de última mano para dar a la prensa: Lustros de Alvarez perseguidos. Tres tomos en 4. que se custodian en el Monasterio de Moreruela”¹³

8. FRAY CARLOS SUAREZ

Este monje de Oseira procedía de Baltar, y su nacimiento debió acaecer a comienzos del s.XVIII, a juzgar por los diversos cargos que se le confiaron en la

Congregación. Fue sujeto de méritos singulares, manifestados en las misiones de importancia que le confiaron los superiores. Una de ellas, para regir la abadía de Santa María de Oia, el trienio 1741-1744, que como se sabe llevaba anejo el compromiso de defender la comarca de toda irrupción enemiga, teniendo siempre a punto la batería emplazada en el patio del monasterio, de cuyo servicio era el abad el principal responsable. Continuó con gran competencia la labor emprendida por su antecesor respecto a obras y defensa de los intereses del monasterio, de ordinario atropellados por unos y por otros, pues disputaban a los monjes el derecho a fincas que les pertenecían y que en tiempos pasados cedieron a los colonos para que pudiera vivir, a cambio de una modesta pensión.

A él se debe la construcción de la torre que hoy podemos admirar, el retablo mayor de Pedornes, al par que “compró cuatro cañones con sus cureñas para fortalecer la plaza de armas, montáronse de nuevo y se limpiaron los tres que había”.

9. FRAY MIGUEL DE VILA

Nació en el lugar de Silvoso, jurisdicción de Aguas Santas (Ourense), habiendo ingresado muy joven en el monasterio de Sobrado, habiendo recibido allí el hábito monástico a los quince años y medio, el 5 de diciembre de 1727. Dotado de gran capacidad, se formó en las principales ciencias en los colegios de la orden, resultando un monje capaz de servirla en las distintas misiones que le fueron confiadas. Le eligieron abad del propio monasterio de Sobrado el trienio 1750-1753. La obra principal llevada a cabo en su tiempo fue cerrar el claustro grande edificando el lienzo de la parte oriental, hizo el retablo de san Juan Nepomuceno y otras obras de menos consideración.

Al cesar en el cargo, después de haber dado en su tiempo diez tomas de hábito, le hicieron visitador 2º dos veces, compañero del padre General, abad de Ovila y presidente de A Franqueira. El cronista de la casa añade que las bellas disposiciones de que estaba adornado eran merecedoras de mayores ascensos, pero su delicado estado de salud impidió que le pudieran confiar cargos de mayor responsabilidad.

10. FRAY AMBROSIO ALONSO

Creo podemos considerar a este sujeto como uno de los monjes orensanos de más valía de todos los tiempos, por su brillante hojas de servicios a la orden. Nacido en la villa de Beade en 1706, en el seno de una familia cristiana, se cree que la proximidad del pueblo al monasterio de san Clodio del Ribeiro del Avia, es posible despertara en él inclinación a la vida religiosa, concretamente al Císter, habiendo ingresado en nuestro monasterio de Carracedo a la edad de 14 años.

Dotado de un talento privilegiado, se formó debidamente en la piedad y en las letras, de tal manera que fue seleccionado para completar estudios en los distintos colegios de la orden, que funcionaban principalmente a la sombra de las universidades de Alcalá y Salamanca.

Resultó un afamado maestro en diversos ramos del saber, pero antes de destacar en el campo de la cultura, prestó señalados servicios a la orden en los puestos de mayor relieve. Su primer destino fue regentar la abadía del Colegio de Alcalá, cargo que entrañaba una notable responsabilidad, por tener bajo su dependencia todos los estudiantes teólogos que tenía la Congregación en plan de formación. Más tarde ejercería el mismo cargo por espacio de dos trienios en de santa María de Meira (Lugo), donde se hallaba instalada la facultad de Filosofía; pasó luego a ser dos veces secretario general de la Congregación de Castilla, y por fin fue sublimado a reformador general de la misma el cuatrienio 1781-1785. También ostentó el cargo de cronista general de la Congregación.

Fray Roberto Muñiz, contemporáneo suyo, le tributa este elogio: “Fue un sujeto que por su literatura, aplicación y talentos se mereció la mayor estimación y aprecio de muchos de los Sabios de dentro y fuera del Reyno, como lo acreditan las varias y multiplicadas correspondencias que se hallaron entre sus papeles al fin de su vida, de que somos testigos oculares, concernientes todas a la discusión de varios puntos de Historia, en que estaba muy versado. Esta repetida ocupación, el empeño de haber de satisfacer a muchas y delicadas consultas, y los referidos empleos, le robaron el tiempo que podía haber empleado en perfeccionar las muchas y delicadas Obras que había emprendido y que casi todas quedaron imperfectas, con mucho sentimiento de los apreciadores del buen gusto y en especial de los que no ignoraban el delicado de su Rma”¹⁴.

Escribió muchas obras de carácter filosófico, pero quizá destacara más en el campo histórico¹⁵. Entre ellas se citan un catálogo de abades de Carracedo, desde su fundación hasta su tiempo, obra que parece no llegó a imprimirse, en la que dio muestras de un sentido crítico superior al reinante en aquellos tiempos¹⁶. Escribió otra de apologética, titulada Doctrina de Caramuel inextinguible, que se conservaba manuscrita en la biblioteca de Carracedo, sobre la cual comenta Muñiz: “El objeto que se propuso el Rmo. Alonso en esta Obra fue vindicar a Caramuel de la injusta censura con que pretendieron denigrar su honor y fama el Ilmo. Señor Don Joseph Rodríguez de Arellano, Arzobispo de Burgos, y el P.Más, Dominico, en sus escritos; y lo ejecuta el Mro. Alonso con tanta valentía y erudición, que quantos han leído esta obra, aseguran hace demostración de que los sobredichos o no vieron a Caramuel, o no le entendieron”¹⁷. Este detalle demuestra la erudición excelente de este hombre que se atreve a tratar de “falsarios” a dos ilustres eruditos.

También escribió la biografía de santa Teresa, con este título: vida de la santa Reyna, llamada Doña Teresa Gil¹⁸, que dejó manuscrita. A esta hay que añadir otra que dejó incompleta: Apuntes sobre todos los Monasterios de Monges y de Monjas de la Orden, Catedrales, etc., la cual sospechamos podía ser un intento de continuar

los Anales de Manrique, la obra cumbre de nuestra historia, compleja bajo todos conceptos, que por más que la han criticado algunos historiadores extranjeros, nadie se ha atrevido a continuarla.

A él se debe igualmente la obra manuscrita que hace unos años me prestó el que fue párroco de El Barco de Valdeorras, sobre san Gil de Casayo. Pero lo más importante para mí es saber que dejó fama de virtuoso, habiendo merecido un epitafio honorífico, como aún se conserva sobre su sepultura en el presbiterio de la iglesia de Palazuelos¹⁹, próxima a Cabezón de Pisuerga (Valladolid)²⁰.

11. FRAY EUGENIO SOTELO

Debio nacer en Fechos (Ourense) a mediados del s.XVIII, habiendo ingresado en el monasterio de Valdediós (Asturias), donde después de recibir una formación adecuada, comenzó a prestar servicios a la orden. Sólo conozco su nombramiento como abad de Santa María de Oia el cuatrienio 1799-1803, época calamitosa, en que se barruntaba la gran borrasca que se preparaba amenazante al otro lado de los Pirineos, y que no tardaría en descargar sobre el suelo patrio, la invasión napoleónica, de tan funestas consecuencias para nuestra patria.

En la crónica del monasterio se refieren algunas obras llevadas a cabo, no muy llamativas, pues los tiempos no se prestaban nada propicios para llevar a cabo cosas serias.

12. FRAY AMBROSIO DELGADO

Nació en 1815 en San Esteban de Ambía (Orense), y después de una formación cristiana y cultural -cual se estilaba en aquellos tiempos- ingresó muy joven en el monasterio cisterciense de Monfero, donde recibió la formación monástica y cultural, que se disponía a ampliar en los distintos colegios que regentaba la congregación, pero Dios permitió que se echara implacable la gran tragedia protagonizada por Mendizábal y secuaces, expulsando a las órdenes religiosas de sus monasterios. Nuestro joven, con veinte años, no sabemos el rumbo que tomó. Se cree que se retiró a casa de sus padres, y al ver que los religiosos tenían cerrados todos los caminos para poder restituirse a sus monasterios, dio un giro radical a su vida, ingresando en el seminario con ánimo de ordenarse de sacerdote al llegar la edad requerida.

Nada sabemos de su vida desde el momento de salir expulsado de Monfero, hasta aparecer años más tarde poniéndose a disposición del vicario general de la Congregación de Castilla²¹. Esto indica que no perdió su contacto con el Císter, al ver su disponibilidad en ofrecerse a prestar servicios en comunidades de religiosas, habiendo sido nombrado capellán de San Miguel de las Dueñas. El destino no pudo

ser más providencial, pues se hallaba la comunidad un tanto decaída la observancia a causa de los tiempos calamitosos que corrían, habiendo ejercido una labor digna de todo encomio, demostrando que no había olvidado las enseñanzas recibidas en su juventud en Monfero, sino las vivía y trató de imponer el buen espíritu en las religiosas que le fueron confiadas. Trabajó con todo su afán, incluso en el campo histórico, llegando a ordenarles el archivo y a componer una pequeña historia del monasterio que se halla inédita.

Seguía trabajando en esta noble tarea en mejorar la suerte de las religiosas, cuando una traidora pulmonía le arrebató la vida a sus cincuenta años. Fue una pérdida sensible para las religiosas, que quedaron otra vez desamparadas, y en mi concepto, estos hombres que se mantuvieron fieles al carisma cisterciense en medio del mundo, al no poderla seguir por causa de las leyes persecutorias, bien pueden ser considerados en algún sentido verdaderos mártires incruentos.

13. SOR CONCEPCION DELGADO

En la pequeña monografía sobre el monasterio de San Miguel de las Dueñas, publicada en “Archivos leoneses” en 1988, destacué la labor reformadora llevada a cabo por fray Ambrosio Delgado, antiguo monje de Monfero -del que acabo de ofrecer unas notas hagiográficas. Allí descubrí que tuvo en san Miguel una sobrina, a la cual se refiere él en una ocasión en que escribe un documento de tono profético para llamar a las religiosas a la perseverancia en la reforma que había impuesto en la casa. Veamos con qué celo ardiente desea que perseveren en el bien. Dice así: “Si este monasterio -lo que Dios no permita- vuelve a la maldita vida privada²², si las religiosas abandonan la marcha entablada de la vida común, es grande el interés, el amor que profeso a la cogulla y el deseo que tengo se aumente el número, no obstante, prefiero ver el monasterio suprimido por la autoridad eclesiástica y a las religiosas trasladadas a otros monasterios observantes, a verlas como estaban hasta aquí. Tengo una sobrina novicia, de seguro no profesaría si supiera que volvieran a la vida privada”.

Esta sobrina se llamada sor Concepción Delgado, la cual me supongo nacería en su mismo pueblo, San Esteban de Ambía, y si era novicia hacia 1862, suponiendo que hubiera ingresado hacia los veinte años, pudo nacer hacia 1840. La época en que le tocó vivir no podía ser más adversa para la formación de la juventud, sin embargo, sus familiares se las arreglaron para inculcarle una sólida piedad, y el ejemplo de su tío que vivía intensamente la vida monástica en medio del mundo, la arrastró sin duda a seguir la misma vida que él no pudo continuar por imperativo de las leyes desamortizadoras. Resultó una religiosa excelente, como lo demuestra la misión delicada que le confiaron. Conviene hacer una aclaración.

En la misma provincia de León existía el antiguo monasterio de Carrizo, de religiosas cistercienses, que tuvieron la mala suerte de ser expulsadas en 1868,

usurpados sus bienes y arrasado el monasterio por las turbas. La llevaron secuestradas a Villoria para unir las a las premostratenses, en tanto que los usurpadores de las fincas al cabo de varios años les cedieron parte del monasterio con ciertas condiciones. y entonces ellas regresaron a su amada mansión monástica, las que quedaban con vida, porque en los breves años que pasaron desterradas fallecieron cuatro religiosas. En 1871 de nuevo volvieron a sonar las alabanzas divinas en la antigua iglesia románica, pero la comunidad pasaba muchas dificultades para volver a entonarse, a causa de la escasez de religiosas. Entonces el prelado de la diócesis -de acuerdo con la comunidad- acudió a San Miguel de las Dueñas solicitando una ayuda eficaz para reforzar a la comunidad hermana de Carrizo.

El día 30 de Septiembre de 1886 llegaron al monasterio Sor María de la concepción Delgado y Sor María Teresa de Jesús García, religiosas profesas de San Miguel, siendo nombrada abadesa sor Concepción Delgado, la cual trabajó cuanto pudo mientras fue necesario en aquella comunidad hermana, y al volver a San Miguel, sus hermanas la eligieron para ocupar el mismo cargo de abadesa.

14. SOR SERAFINA DEL SDO. CORAZON

El monasterio de Ferreira de Pantón ha sido un vivero constante de vocaciones femeninas gallegas que se enamoraron de la espiritualidad del Císter y acudieron a llevar una vida de entrega generosa a Dios para inmolarse por los pecados del mundo. Tengo contabilizadas un plantel numeroso solamente del espacio de un siglo, pero como apenas tengo datos sobre ellas y la mayoría fueron simples religiosas que trabajaron en su santificación, sólo aduciré dos ejemplos.

Sor Serafina -se llamó en el mundo María Dolores Fernández Padrón- nacida en San Pedro de Moreiras-Toén en el año 1888. Sus padres, Francisco y Clementina, procuraron educarla en el temor de Dios, dando pruebas de piedad sólida desde sus primeros años, como lo evidencia la inclinación que mostró a la vida religiosa contemplativa, apenas salida de la infancia. A sus 17 años, tuvo la valentía de dejarlo todo por Cristo, ingresando en Ferreira en 1905. Profesó solemnemente el 2 de enero de 1910. Fue una excelente religiosa que prestaría señalados servicios a la comunidad, comenzando por el oficio de cantora, pues se hallaba dotada de una excelente voz. Siguió otros cargos de responsabilidad.

Como en todos ellos se mostró siempre colmada de circunspección y prudencia, nada extraña que las religiosas pusieran los ojos en ella y la elevaran a la sede abacial por espacio de varios trienios. En 1921, cuando todavía no tenía la edad canónica exigida para tal cargo, las religiosas la postularon para ese cargo. No se equivocaron, pues resultó una verdadera madre que se interesó por todas y llevó a la casa a una vida de fidelidad total a las observancias. Fue alternando diversas veces en el cargo con otras religiosas, siendo la época más destacada la que le tocó presidir Ferreira entre 1933 y 1938, tiempos conflictivos a causa de la república de

signo agnóstico, que tan pésimo recuerdo dejó en las comunidades religiosas a las que persiguió y trató indignamente, sobre todo a algunas, por haberles quemado sus monasterio. En Ferreira no llegaron a ese extremo, porque el pueblo Ferreira ha sido siempre entusiasta de sus monjitas, y tocarles a ellas, era tanto como herirlas en las niñas de sus ojos.

La última vez que presidió los destinos de la comunidad, el trienio 1955-1958, fueron unos años de suma transcendencia en la vida de la comunidad, porque se acababan de formar en España dos federaciones de religiosas, una en la zona oriental, dependiente de los padres de la Común Observancia, de Poblet, y otra en la occidental de la Península, protegida por los padres de la Estrecha Observancia. La comunidad de Ferreira dio pruebas de fervor religioso envidiable porque a la hora de optar libremente por una observancia más rígida o más llevadera, optó por la primera, dando pruebas evidentes de fidelidad al carisma cisterciense.

Quiero aportar aquí un dato personal. Conocí a madre Serafina en esos últimos años que pasó al frente de la comunidad, cuando yo estaba en la abadía de San Isidro de Dueñas. Regresaba de una reunión de abadesas en las Huelgas de Burgos. Entonces Madre Serafina, a quien ya pesaban mucho los años y no menos las carnes, no dudó en acudir a la reunión de abadesas. Algunos se extrañaban que en aquel estado hubiera emprendido un viaje tan largo e incómodo en aquellos tiempos. Luego supimos que Madre Serafina había sido la alegría de toda la concurrencia, por su espíritu jovial y lleno de Dios.

El Señor premió sus trabajos y fidelidad a su consagración, llevándosela para sí el 14 de abril de 1964, dejando en la comunidad y recuerdo inolvidable.

15. FRAY ELOY LORENZO DOMINGUEZ

Es una flor fragante de los tiempos modernos cuyo aroma perdura entre los muros de la abadía de Oseira, a pesar de los años. Nacido en Santa María del Condado (Ourense) en 1921, nada de especial se sabe de su juventud, fuera de haberse especializado en el oficio de carpintero, prestando servicios en las obras del Valle de los Caídos y en los Saltos del Duero.

Dotado de un alma propensa a la piedad, trataba de vivir en el mundo sin ser del mundo, llevando una vida cristiana honesta, viéndose agraciado con el gran don de la vocación religiosa. Porque el ambiente del mundo asfixiaba su espíritu sediento de Dios poniendo sus ojos en la vida religiosa. En diciembre de 1949 solicitó su ingreso en Oseira en calidad de hermano converso²³, recibiendo el hábito monástico el 5 de abril de 1950. Se entregó al Señor con todo el entusiasmo de su alma. Precisamente por eso Dios le quería alma de selección, y comenzó a enviarle pruebas como suele hacer con aquellos a quienes quiere elevar a gran altura espiritual. Cayó enfermo de consideración, por lo que se vio obligado a abandonar la vida religiosa y regresar a su casa hasta

reponerse, pero volvió a ingresar en 1952, profesando en 1955 en la fiesta de la Inmaculada.

Fue un alma de hondura espiritual, de esas que dejan huella, no por el brillo de sus actividades o una popularidad llamativa -todo lo contrario, estuvo siempre ocupado en las acciones más ordinarias- sino por haberse comportado en todo como verdadero santo. Falleció el 2 de enero de 1958. “Con cariño de hermano -dice el cronista de la casa- escribiría páginas y más páginas sobre nuestro hermano Eloy, publicando a los vientos para que el siglo XX lo oyese su vida sencilla, alegre, santa. ¡Si algún día el mundo se viera sin santos!, pero estas breves notas no lo permiten. Si Dios, quiere, algún día aparecerán”.

La verdad es que jamás se ha vuelto a hablar de él, desde que falleció el monje que más íntimamente le trató. En 1957 -un año antes de su muerte- en que pasó por Oseira el Hº Pablo, el ilustre cronista a quien se debe la primera guía de Oseira impresa en 1932, dejó escrito de él este testimonio lacónico, pero muy elocuente: “De hermanos conversos, hay uno solo, profeso de votos solemnes, el Hº Eloy que es una verdadera alhaja”. No se equivocó el cronista en tal apreciación, pues ese es el concepto en que le tienen todos los que le conocieron en el monasterio.

16. SOR MARIA NIETO PATO

Hija de Roque e Isabel, se llamó Benita en el mundo, habiendo nacido en Xunqueira de Ambía el 10 de febrero de 1900. No sabemos los motivos por los cuales tardó bastante en consagrarse a Dios, pero sabiendo que Dios llama operarios a su viña a todas las horas del día, es decir, a cada cual le tiene señalada una fecha, a nuestra Benita la estuvo esperando hasta los cuarenta y seis años, en que todo lo dejó para consagrarse a Cristo.

Al recibir el hábito monástico el 6 de octubre de 1946, cambió su nombre de pila por el de María del Sagrario. Su entrega a Dios no fue a medias, sino total, como si quisiera recuperar los años perdidos en el mundo, emulando en el amor y servicio al Señor a las que entraron en el monasterio en la primera hora de la mañana, es decir, en su juventud, y creo obtuvo méritos sobrados para presentarse a Dios como avara del tiempo, como lo evidencia el hecho de que no tardaron mucho las religiosas en que, habiendo llegado madre Serafina a la vejez y haciendo falta renovar el cargo de abadesa, se volcaran con su voto en sor María del Sagrario, convirtiéndose en abadesa en 1958 por un largo lapso de tiempo, porque la fueron reeligiendo sucesivamente varios trienios hasta 1978 en que se compadecieron de ella y la dejaron descansar. Fue un alma de selección, muy espiritual y con una sencillez encantadora. La traté algunos años, y siempre la vi verdadera madre de sus hijas, y atentísima a todos los problemas que lleva consigo la vida de una comunidad.

Falleció santamente el 14 de noviembre de 1988.

17. SOR ASUNCION PEREZ

No deja de causar sorpresa a los historiadores que Galicia, tierra fecunda en fundaciones cistercienses de varones, no haya tenido más que un monasterio antiguo de religiosas, cuando en otras regiones españolas ha habido tantos. Tal vez alguno crea que la mujer gallega no es amiga de la contemplación, y no es verdad, pues en este punto no se diferencian nada de las de otras regiones españolas, pues encontramos monjas gallegas diseminadas por todos los monasterios. Sería interesante hacer un recorrido por todos ellos.

Concretamente en el Salvador de Benavente ha existido un plantel muy nutrido de monjas gallegas, oriundas, sobre todo, de las provincias de Lugo y Ourense. Sólo tengo noticias de las que ingresaron en el presente siglo y se hallan ya en la eternidad.

La primera conocida es sor Asunción Pérez, natural de Somoza, que ingresó en El Salvador en 1903. Estudió música y fue muchos años cantora y organista de la comunidad. Dicen que hasta la hora de la muerte conservó un gran entusiasmo por la música, que era algo como innato en ella, así como su gran devoción por el oficio divino. Siendo ya muy anciana, se presentaba en todos los ensayos de las cantoras para infundirles entusiasmo por el canto sagrado. Excelente religiosa, prestó señalados servicios a la comunidad, primero como procuradora, luego maestra de novicias de 1922 a 1930, pasando luego a presidir los destinos de la comunidad algunos trienios, en que alternaba con madre Humbelina y al cesar en el cargo de abadesa la nombraban priora. Siempre se la oía decir que era la mujer más feliz de la tierra. La conocí los últimos años de su vida. Se distinguía por su acendrada piedad y amor a las observancias más minuciosas del estado religioso.

Cuando se trató del cambio de monasterio en 1980, ella decía que se iría hasta el confín de la tierra, si así lo acordaba la comunidad. Conoció el nuevo monasterio, pero ya con 93 años sobre la espalda, le afectó no poco su salud, falleciendo santamente el 18 de mayo de 1977.

Un alma así, fiel al Señor hasta la muerte, no extraña lo más mínimo que sorprendiera a sus hermanas que lloraban junto a su lecho, cuando la oyeron decir: “Yo nunca pensé que fuera tan bello morir”. Estas frases equivalen a una santidad de vida propia de una verdadera santa.

18. SOR ENCARNACION ARIAS LOPEZ

Nació en Somoza (Ourense) en 1886, y se llamó Julia en el mundo. Sus padres, Pedro Arias y Josefa López, pertenecían al número de aquellas familias trabajadoras y honradas en las cuales se vivía una fe profunda que procuraron inculcar a sus hijos. La formación cristiana de Julia se desarrolló en ese ambiente de piedad que

se respiraba en el hogar, completada luego por el sacerdote que estaba al frente de la parroquia. Fruto de esa piedad y buena formación fueron las bendiciones que Dios derramó sobre aquel hogar.

Tres de los vástagos fueron llamados por Dios al estado religioso. Un varón ingresó en los mercedarios, fue muy virtuoso y cuando el Movimiento Nacional le detuvieron los comunistas en Herencia, le llevaron a la cárcel y más tarde le condenaron a muerte, por el único “delito” de ser religioso, mereciendo la dicha de dar la vida en defensa de la fe. Los dos hermanas, una ingresó en las hijas de la Caridad, y nuestra Julia se inclinó por la vida contemplativa, encaminando sus pasos hacia el Salvador de Benavente donde recibió el hábito monástico el 17 de marzo de 1904, cambiando el nombre de pila por el Encarnación; hizo la primera profesión un año más tarde, y la consagración definitiva a Cristo el 5 de mayo de 1908. Su entrega fue generosa y total, llegando a ser perfecto modelo de religiosas, prestando señalados servicios a la comunidad.

“Fue un ángel de caridad dentro del claustro -dicen las religiosas que convivieron con ella-, sacrificándose por el bien de sus hermanas. Cuando hizo su noviciado, así que vistió el blanco hábito cisterciense, vimos reunidas en ella las gracias celestiales junto con las dotes naturales, haciéndose así grata a sus Hermanas y a cuantos la trataban. Vímosla también, desde entonces, encenderse en caridad, la cual fue creciendo hasta su muerte”. Cuentan que cuando veía a alguna hermana enferma, pedía permiso para ofrecer por ella ayunos y penitencias, y solía decir: “No hay cargo que me guste tanto como el de enfermera”. Procuraron satisfacer sus deseos, mostrándose exquisita y llena de sacrificio en el trato. La dulzura de su carácter, unida a su constante abnegación, hacían de ella una excelente enfermera que era como una verdadera madre.

Consciente de su alta misión contemplativa, todos los días se inmolvaba al Señor y permanecía con los brazos en alto en lo alto del monte, como Moisés, para pedir el triunfo de los que trabajaban en el apostolado, comenzando por sus dos hermanos, entregados a la acción como Marta. Dícese de ella que “desgastó toda su vida orando por los misioneros”. También se distinguió por la amabilidad desplegada en el oficio de tornera, recibiendo a todas las personas con gran amabilidad, y reparando con ellas tesoros de la caridad ardiente que ardía en su pecho, no marchando del torno ninguna persona afligida, sin el debido consuelo. A los 33 años, cuando sólo llevaba 16 de vida religiosa, y antes de cumplir la edad canónica, las religiosas la juzgaron digna de presidir los destinos de la comunidad, nombrándola abadesa. Fue un gran acierto, porque en ella hallarían una verdadera madre que sería el alma de la comunidad, en una época en que los bienes de fortuna escaseaban y las necesidades materiales se multiplicaban.

Hay un hecho en el cual se advierte la mano generosa de la divina Providencia, que salió en favor de su fidelísima sierva. Cierta día se acercó a ella una joven pidiéndole limosna. La madre apenas tenía en casa unas monedas. Pensó: “Con esta miseria no tengo yo para ir a ninguna parte. ¿por qué no se las entrego a esta

joven? Quizá la pueda sacar de apuros”. Así lo hizo, le entregó cuanto tenía, y se quedó tan tranquila. Al poco rato llegó el cartero con el correo; se acercó al torno y entre la correspondencia de aquel día apareció un talón bancario con una limosna considerable para remediar las necesidades más urgentes de la comunidad. Lección manifiesta de confianza en la divina Providencia, que llenó de admiración a todas sus hijas.

Tan gran era su devoción a Cristo crucificado, que adquirió una efigie del santo Cristo de Limpias²⁴, la cual mandó colocar sobre la silla abacial del coro, y con frecuencia se dirigía a El con esta súplica: “Toma Tú mi puesto, gobierna y manda, Redentor nuestro”. Grande era la veneración en que la tenía, y a la vez se deshacía en lágrimas, meditando los grandes sufrimientos que padeció por nosotros lo mismo el Redentor que su madre santísima al pie de la Cruz.

Al cesar en el cargo de abadesa en 1926, fue elegida priora de la comunidad, desempeñando el cargo hasta el fin de su vida, siendo el brazo derecho de la abadesa y la madre que trataba de hacer la vida agradable de sus hermanas. Sin embargo, poco tiempo le fue dado vivir entregada a hacer el bien, porque Dios la esperaba para recompensar sus méritos, tronchando su vida, un 11 de agosto de 1934, cuando sólo contaba 48 años, de los que 29 había pasado consagrada a Cristo.

19. SOR HUMBELINA PEREZ

El día 13 de agosto de 1988, moría en el monasterio cisterciense de El Salvador de Benavente (Zamora), M. Humbelina Pérez González, a los 96 años de edad y 81 de vida monástica. Había visto la primera luz en Acevedo, pueblo de la provincia de Ourense. Criada en un ambiente hondamente cristiano y revestida de bellas cualidades, muy pronto, a la edad de 13 años, sintió la llamada de Dios hacia una vida de retiro total del mundo, para consagrarse a Dios, pero como aún no tenía la edad canónica requerida, tuvo que esperar a cumplir los 15 para hacer el ingreso en El Salvador. Es de admirar la valentía e intrepidez de esta niña que se atreve a dar un paso tan decisivo, sin esperanza de volver a ver más su amada Galicia.

Trasplantada a este jardín espiritual, en terreno fértil, su alma se desarrolló espléndidamente bajo la acción del Espíritu Santo y con el contacto de otras almas santas, llegando a poseer tal madurez, discreción, prudencia, ciencia y demás virtudes, que la admiraban cuantos se ponían en contacto con ella, a pesar de recibir la formación cultural y espiritual en el monasterio.

La luz de su inteligencia, el don de consejo, el don de gentes y una rica personalidad, traspasaban el círculo de su Comunidad, expandiéndose a cuantos por la obediencia o cargo encontraba a su paso. No sólo las religiosas, también los seglares, amistades y familiares de la comunidad -hasta sacerdotes y almas consagradas-, encontraban en sus sabios consejos luz, paz y orientación en circunstancias difíciles o angustiosas.

Fue secretaria, maestra de novicias, priora y posteriormente abadesa durante 22 años. Su gobierno estuvo presidido por un afán incansable en hacer todo el bien posible espiritual y material a las religiosas. En su larga vida Dios la acrisoló con la prueba de la enfermedad, que comenzó a cebarse en ella ya desde muy joven, motivo por el cual aprendió a ser más comprensiva y delicada con las religiosas enfermas.

Su intensa vida interior se nutría principalmente del Oficio divino, por el que sentía gran amor, y cuando la enfermedad le impedía asistir a él, sentía vivo pesar, aunque estaba siempre volcada en manos de la obediencia para hacer lo que más agradaba a Dios en cada momento. La lectio divina era otro de los grandes valores monásticos que la atraían vivamente. Como entonces no estaba organizado como ahora el tiempo dedicado a la lectura espiritual, aprovechaba los intervalos para hacerla, y con mucha frecuencia se la veía con un libro en la mano y haciendo apuntes. Aun en las crisis de la enfermedad en que no podía hacer trabajos, nunca dejaba el libro de la mano.

Muchas veces había pedido a Dios que la purificase en esta vida de todas las deficiencias, para no retardar su posesión beatífica en el cielo. Quizá por eso Dios prolongó su vida, adquiriendo a la vez grandes méritos y sirviendo de estímulo y ayuda a muchas almas. En la última etapa de su vida, libre ya de toda preocupación y ocupación material, se dejaba ver la acción de Dios en su alma y cómo iba desprendiéndola de todo para que sólo El llenara su corazón.

Su carácter afable se hizo más dulce y apacible, reflejando la presencia de Dios en su alma. Cuando se iba incapacitando para valerse por sí misma, mostraba gran agradecimiento por los menores detalles y servicios que se le hacían, dejándose sin resistencia en manos de las enfermeras. Los últimos años de su vida, incapacitada ya para expresarse, no se inmutaba, pudiéndose ver en ella un remanso de paz.

Siempre se distinguió por su gran corazón, amando profundamente a la comunidad, y a sus hermanas. Su confianza en Dios la condujo a un abandono filial en sus brazos hasta su último momento, en que rodeada de la comunidad, en medio de esa paz y serenidad, que comunica una conciencia limpia y el deber bien cumplido, entregó su alma al Creador en la fecha indicada. Ahora, sumergida en el océano de Dios, seguirá derramando ese amor no sólo a su querida comunidad, sino también a todos aquellos que llevó en su anchuroso corazón. Que su vida de fidelidad y entrega sea un estímulo para cuantas hemos sido llamadas a seguir sus huellas, para que recorramos sin cansarnos el largo y dificultoso camino que conduce al Cielo.

20. SOR MARIA PEREZ GONZALEZ

Hermana de la anterior, nació en 1902 en citado pueblo de Acevedo de Rabal, de una familia muy cristiana, en la que resplandecieron las bendiciones de Dios,

pues para un verdadero cristiano el hecho de que Dios elija almas para su servicio, es una prueba evidente de gran predilección. Así lo sintió y manifestó el padre de Santa Teresa del Niño Jesús -hoy doctora de la Iglesia- quien ya había entregado tres de sus cuatro hijas a Dios para la vida religiosa, y empeñándose en llevarle la única que le quedaba en casa, cuando ésta se le acercó a pedirle autorización para entrar en el Carmelo, en vez de entristecerse o llevarlo a mal, se contentó con responderle: "Vamos, hija mía, a los pies del Sagrario a dar gracias al Señor por el gran honor que me hace, de escogerse reinas en mi hogar".

La joven María, todavía una niña, a sus 15 años, ingresó en el mismo monasterio de su hermana en 1917. Fue una religiosa excelente, que tomó en serio la vida religiosa, y supo dar ejemplo de aceptación plena de la voluntad de Dios, porque estuvo muchos años enferma, por lo que no le era dado poder entregarse a trabajos pesados.

El Concilio Vaticano II, con el gran desmadre que trajo consigo al aprovecharse muchos para achacarle cambios sospechosos que en manera alguna dispuso el Concilio, escudándose en él para hacer prevalecer sus ideas ajenas al sacerdocio, le hicieron sufrir mucho, por ser un alma que sintió siempre con la Iglesia, y estuvo al lado de los sumos Pontífices que son los maestros en la verdad a los cuales hay que atender, más que a las novedades de algunos pseudo-teólogos que tanto daño han ocasionado a las almas sencillas. Fue fiel a su vocación contemplativa, hasta el último momento que fue dichoso, como lo suele ser la de toda alma que no ha suspirado más que por Cristo. Falleció el 5 de septiembre de 1980.

21. SOR MARIA NIEVES UREÑA

Me he alegrado saber que esta religiosa nació en 1901 en Reino, pueblo distante de Oseira unos cinco kilómetros, en un tiempo en que el monasterio se hallaba completamente en ruinas. No sé si alguna vez las visitaría, aunque lo dudo bastante, por la dificultad que ofrecían los caminos intransitables, y además, la maleza estaba enseñoreada de todo el edificio. Ignoro también si alguna vez oyó hablar del Císter. Sea lo que quiera, Dios la llamó a su estado de consagración, y no titubeó en abandonar patria y familia, cosa poco menos que heroica en aquellos tiempos.

Ingresó en El Salvador de Benavente, donde ya existía una buena colonia de monjas gallegas, que estaban dejando a gran altura el nombre de la tierra.

Se abrazó generosamente con todas las observancias, y prestó los servicios que pudo a la comunidad, sobre todo como procuradora, pero quizá la huella más importante la dejó en el noviciado, por haber estado bastantes años al frente de ese cargo, el de mayor responsabilidad de un monasterio, porque de la maestra de novicias depende en gran parte el que se mantenga el espíritu religioso en la comunidad.

Todavía se hallaba plétórica de juventud, cuando Dios la quiso purificar y acelerar su santidad, enviándole una parálisis total que la impedía mover por sí misma,

habiendo aceptado la cruz con entera resignación, sin exhalar una queja, hasta el último momento en que Dios se dio por satisfecho y la llevó para sí el 27 de octubre de 1995.

22. FRAY BENITO QUINTAS FERREIRO

Se llamó Jesús en el mundo, habiendo nacido en Tojediño-Parada de Outeiro, el 14 de marzo de 1919. Sus padres se llamaron Manuel y Cristalina. Educado en el temor de Dios, sintió pronto deseos de consagrarse a Dios en la vida religiosa, ingresando como oblató en Oseira en 1934, no obstante las grandes deficiencias que contaba el monasterio en aquellos tiempos en que se hallaba casi por completo en ruinas, y la no menos crítica situación de España en los años de la república, en que la religión era vilipendiada de todas las maneras imaginables, como se vio bien claro con la quema de iglesias, colegios y monasterios.

Recibió el hábito de novicio en 1937, y como al poco tiempo su quinta fue llamada a filas, tuvo que incorporarse al ejército nacional en febrero del año siguiente, siguiendo en el ejército hasta finalizar la contienda, quedando después algún tiempo en el mundo madurando su vocación. En 1944 sintió firme la llamada de Dios al claustro, reingresando en Oseira y siguiendo todos los grados hasta culminar en el sacerdocio, siendo ordenado el 17 de junio de 1951. Prestó algunos servicios a la comunidad, no muchos, porque estuvo siempre muy delicado de salud.

Padecía del riñón, de la próstata, del corazón, nervios ..., sobre todo le afectaba el reuma de tal manera que se veía obligado a cambiar de clima, como las golondrinas, pasando largas temporadas en Córdoba, en el monasterio de la Encarnación, o bien en Almería, en casa de unos amigos de la comunidad. Visitaba muchos especialistas, y es normal que cada cual le recetara los medicamentos propios de su especialidad. Los tomaba en gran cantidad, hasta el punto de que cierto especialista le habló claramente: "Le estamos matando entre todos los médicos"-le dijo claramente. Se los suprimió todos, excepto los que tomaba para el corazón, pero ya era tarde, porque a los pocos días, cuando iba mejorando, una trombosis intestinal le llevó en breves días al sepulcro, falleciendo el 8 de marzo de 1978, cuando se hallaba a punto de cumplir los 58.

La crónica de la casa dice de él que era "ua boa persona, incapaz de hacer mal a nadie. Buen carácter para vivir en comunidad, pacífico, y de mucho aguante. Siempre le vi muy amante de la comunidad, y hasta el verano antes de su fallecimiento, en que fue uno de los "mártires" del turismo, se esforzaba para que las gentes contribuyeran con su ayuda a la restauración del monasterio. Tenía por norma colocarse a la puerta del despacho de la portería, al terminar de acompañar a los grupos, extendía la mano para que las gentes chinchasen, y cuando veía que soltaban generosamente, se alegraba no poco, de lo contrario, arrugaba el hocico".

23. PADRE JUAN MARIA VAZQUEZ REY

Me he ocupado de él en muchos lugares, uno de ellos en Porta da Aira, 1993, nº 5. Por tal motivo no quiero repetir aquí lo que allí dije.

NOTAS

¹ Efectivamente, dejando a un lado a san Famiano, oriundo de Colonia, tenemos datos de que ya a fines del s.XII aparece monje en Oseira fray Lorenzo, originario de Toledo, personaje de notable relieve histórico, lo que quiere decir que ya entonces se trasladaban los monjes de una región a otra, aunque era muy difícil, por la distancia y lo intransitable de los caminos.

² Hacemos esta afirmación basados en la fecha de su elección como abad de Oseira en 1435, lo que supone que debía tener al menos 35 años.

³ No se sabe si pertenecía a esa familia.

⁴ No olvidemos que son los albores del Renacimiento, de tan funestas consecuencias en los monasterios, cuando en Roma se disponía de ellos a mansalva, entregando su gobierno a veces a simples seglares, que no conocían lo que era la vida monástica, por lo que se supone las funestas consecuencias.

⁵ Advertimos que el gallego es el idioma corriente en que están redactados la inmensa mayoría de la colección diplomática de Oseira, por lo tanto, en ellos encontrarán un rico filón filológico en la evolución del idioma, todos los especialistas que sientan interés por esta clase de estudios.

⁶ Cfr. Tumbo de Vallejo, f.77

⁷ No se crea que en otras regiones estaban mejor: la decadencia era general en España, al igual que fuera de nuestras fronteras.

⁸ Bien pudiera ofrecer aquí ejemplos de este tipo de abades, que aceptaron renunciar el cargo para que la Observancia española se introdujera en la casa, pero exigiendo cantidades astronómicas para pasar una buena vejez. La pena era que a los pocos años tenían que dejar todo y dar cuenta a Dios de su voto de pobreza.

⁹ PLACER, Fr.G., Datos para la historia de esta villa y su colegiata, publicada por el BCMO, XI (1936)p449.

¹⁰ Quien desee una información completa sobre fray Andrés Cid, puede ver la semblanza que le dediqué en el "Boletín de Estudios Fontán Sarmiento", nº 15, a.1994, p. 63-72, donde ofrezco la bibliografía que me sirvió para su elaboración.

¹¹ Hace más de veinte años, en una visita hecha a Oia, logramos autorización para ver el monasterio por dentro. Pedí que me llevaran al capítulo. El guía me llevó a un local situado a la otra parte del templo. Le dije que aquel no correspondía al plano tradicional del monasterio. Fue recorriendo el claustro y al llegar a cierto lugar, descubrí una puerta cegada con piedra de mampostería. Le dije: Aquí está el capítulo, la actual sacristía, que corresponde en los planos a la sala capitular, la cual conserva una preciosa bóveda plana. Se ve que se inspiró algo en la de Oseira, de debajo la tribuna.

¹² Desde luego la imagen que hay en Oia no es la original -que está en Salamanca- sino una copia que se mandó hacer en 1681 al cumplirse el centenario de la aparición. Está visto que lo que salva es la fe, no esta o aquella imagen de la Virgen sino la fe y el cariño que se pone en ella.

¹³ MUÑIZ, Fr. R., Biblioteca cisterciense....o.c., p.19.

¹⁴ Fray Roberto Muñiz, Biblioteca cisterciense española, Burgos, 1793, 13. Este autor reseña las obras que escribió.

¹⁵ Su vasta erudición le llevó a mostrar su disconformidad con algunos puntos históricos defendidos por el eminente padre Flórez. Igualmente he visto corregido de su puño y letra el abadologio de Meira quien obra en el AHN de Madrid.

¹⁶ Conozco la letra particular que tenía el padre Alonso, y conozco igualmente el libro tumbo del monasterio de Meira, donde he notado que los primeros siglos se hallan completamente anotados por él, con insistentes llamadas para corregir errores o añadir noticias interesantes. No sólo este códice, he conocido otros en que hace lo mismo, corrige o amplía noticias.

¹⁷ MUÑIZ, Fr.R., Biblioteca cisterciense española, Burgos, 1792, p.14.

¹⁸ Me hubiera gustado conocer esta obra, por diversos motivos, uno de ellos, porque me extraña enormemente que un historiador de la talla del P.Alonso, apellide “Gil” a doña Teresa de Portugal, que de darle apellido tenía que ser “Sánchez”, por cuanto era hija de Sancho I. Sospecho incurrir en el gran error -todavía hoy defienden algunos historiadores- de confundir a nuestra Teresa de Portugal, con la tercera ¿esposa? de Alfonso IX, Teresa Gil de Soberosa. Se trata de dos Teresas completamente definidas, lo mismo que las dos Sanchas, hijas de cada una de ellas. Diversos trabajos llevo escritos para aclarar este confusionismo reinante de confundir a las madres y a las hijas.

¹⁹ Según referencias particulares, dicha iglesia -que conocí intacta hace unos treinta años- se ha hundido últimamente, como tantos otros monumentos de aquella zona.

²⁰ Ofrecemos la transcripción de la misma:

Qui lampas fuit Ordinis sub lampade jacet

Sapientissimus ac R.P.D.D.F. Ambrosius Alonso:

Carracetensis Monachus Hispaniae Congregationis

Cisterciens. Magist. Chronographus Abb. et Reformatore

Generalis moribus scientiaque ubique clarus. Obiit 5

idus Aprilis AAE vulgaris 1775 aetatis suae 69.

Monachus vero 55. Requiescat in pace.

²¹ Aunque había desaparecido oficialmente ésta, cuando las leyes desamortizadoras de Mendizábal, la Santa Sede nombró un vicario general que se encargara de responder por tantos religiosos como vivían desamparados por el mundo, ya que les estaba vedado reunirse en corporación para seguir su vida. Desempeñaba dicho cargo en tiempos del padre Delgado fray Atilano Melguizo, monje de Sobrado.

²² Conviene matizar estas frases. Las circunstancias anormales de aquellos tiempos en que se prohibía ingresar nuevos candidatos en la vida religiosa, y se perseguía de mil maneras a las comunidades, éstas tenían a veces que convivir con seglares dentro de clausura, lo que supone el peligro grande que podía correr la observancia a causa de tal convivencia con seglares.

²³ En aquellos tiempos perduraba en el cister la doble calidad de religiosos, los monjes, destinados al oficio divino y litúrgico, y los hermanos conversos o legos, más entregados a las tareas laborales más pesadas del monasterio. Después del Vaticano II, desapareció esa doble división y todos somos monjes.

²⁴ En la década 1920-1930, precisamente cuando nuestra religiosa era abadesa del monasterio, se hizo célebre esta sagrada imagen, de una iglesia de Santander, la cual atraía a sí las multitudes, afirmando ante la fama de que veían a Cristo animarse y hasta mover los ojos y la boca. Luego se comprobó que todo era fruto de la perfección con que estaba hecha la sagrada imagen, que daba esa impresión de movilidad. Lo cierto es que obró innumerables conversiones y su devoción se extendió por todas partes.

